

políticas regionales. i) Llevar a cabo tareas que promuevan la concientización de la problemática del desarrollo sustentable en el ámbito de la Región Metropolitana de Buenos Aires. j) Promover la negociación y la concreción de acuerdos, entre las diferentes jurisdicciones comprendidas por la Región.

El órgano de Gobierno de la Región Metropolitana de Buenos Aires sería un Consejo Directivo, compuesto por el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el Ministro del Interior del Gobierno Nacional, un Intendente municipal, elegido en forma rotativa, por los municipios que integran la región, el Presidente de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Presidente de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Habría asimismo un Consejo Consultivo, conformado por un equipo multidisciplinario

de expertos y representantes de instituciones públicas y privadas con trayectoria reconocida en la investigación, gestión y participación.

Pero esta iniciativa, formulada en febrero del año 2000, aun no ha pasado de ser un proyecto más de los tantos que ha habido para intentar gestionar el AMBA. Mientras tanto, sigue habiendo escasos estudios sobre la situación de la ciudad metropolitana, y las decisiones se continúan tomando tanto desde el sector privado como público, de manera fragmentaria, agudizando los problemas socio urbano ambientales existentes en la misma desde hace décadas y que se han agudizado aun en los últimos años. Se tendrá que esperar gobiernos con real voluntad política como para llevar a cabo una gestión del territorio metropolitano no solo más integral sino más equitativo.

Buenos Aires, junio de 2004.

## Rubén PESCI

Presidente RED FLACAM

### PERIPECIAS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Las áreas metropolitanas son una acuciante realidad en todo el mundo, pero en especial en Latinoamérica, donde prácticamente ningún país ha escapado de la eclosión de una o más de sus ciudades, en forma de verdaderas megalópolis repletas de graves problemas.

Varias ciudades de México y de Brasil, y no menos de una gran metrópolis en el resto de los países latinoamericanos, demuestran la recurrencia de este fenómeno. Sus causas son muy claras (falta de políticas claras y firmes de desarrollo, pobreza, emigración del campo a la ciudad). Sus efectos también (migrantes rurales en la ciudad, que hacen crecer su población a tasas de hasta el 10% anual, y que se instalan como pueden, aumentando día a día las situaciones de exclusión social, económica y territorial).

Este fenómeno está muy bien diagnosticado, porque el nivel de los estudios sobre la cuestión metropolitana es muy alto en Latinoamérica, y tiene una tradición ya de medio siglo.

En cambio, son muy pocas estas metrópolis que han encontrado un mejor presente, para cambiar esas causas y/o atenuar sus efectos negativos, y mucho menos los que han trazado un futuro sustentable.

Un clásico latinoamericano en esta materia es el contraste entre la calidad lograda por Curitiba dentro de su territorio municipal, y la falta de control sobre el territorio circundante: la atracción de Curitiba promovió asentamientos económicos y emigración social del campo hacia los municipios linderos, y la realidad de una incipiente área metropolitana actual, muestra indicadores muy negativos de insustentabilidad ambiental y social en estos municipios aledaños. A tal punto que Curitiba ya ha iniciado una muy fuerte

acción para enfrentar un quemante problema que se le vino a las narices casi impensadamente...

Casos como México y San Pablo parecen haberse salido ya totalmente de cauce, y ya son muy pocos quienes creen en una planificación integral para las mismas. Se trata de mejorar desde adentro, por sectores territoriales o temáticos (en un sálvese quien pueda o lo que pueda) y parecen ser laboratorios extraordinarios para observar la tendencia hacia un mundo totalmente urbanizado...

El caso de Buenos Aires, en este contexto, es absurdo —como tantas cosas de este gran país aún a la deriva.

Si bien el Área Metropolitana de Buenos Aires alcanza ya unos 13 millones de habitantes, pasó de ser una de las 10 metrópolis más grandes del mundo hace 50 años, a estar en el 50vo lugar. Su tasa de crecimiento poblacional ha disminuido fuertemente en estos últimos 20 años, y bien podría manejar sus problemas con mayor efectividad.

Es decir, las causas de emigración rural han disminuido, pero en cambio se perpetúan sus efectos de insustentabilidad interna.

También es absurdo este caso por la calidad de tantos urbanistas y planificadores, y la fuerte tradición argentina de ciudades excelentes. Y en particular de la excelencia de la propia Buenos Aires, en cuya ciudad cabecera (el Distrito Federal) el mundo entero reconoce que se encuentra una de las ciudades de mejor urbanidad. Pero que sin embargo dejó crecer a su alrededor un territorio 10 veces mayor que el de la ciudad cabecera y con 4 veces más habitantes, donde proliferan los bolsones de bajísima calidad.

Rememoro no menos de 4 intentos de planificación metropolitana en el Gran Buenos Aires (1949, 1964, 1969 y 1989) donde se aplicaron excelentes energías técnicas, de la mano de alguna iniciativa

gubernamental encomiable, que sin embargo no prosperaron.

En la de 1989 me tocó tener la coordinación general técnica, esfuerzo en el cual produjimos el denominado «Proyecto 90», del AMBA (denominación que desde entonces se generalizó para describir a este territorio).

A distancia de 15 años creo saber porqué fracasaron todos estos esfuerzos:

- discontinuidad política (un gobierno no sigue lo hecho por el anterior);
- desencuentros políticos (aún cuando gobernara el mismo partido en la ciudad de Buenos Aires y en la mayoría de los municipios de su conurbano);
- neoliberalismo imperante (donde el territorio es una disputa económica y no se considera la función social de la propiedad);
- consecuente desatención del Estado a las cuestiones urbanas y metropolitanas.

Las metrópolis menores de Argentina (Córdoba y Rosario en especial) no han cometido esos errores, y han avanzado en especial en atender los efectos más negativos.

Podría argumentarse entonces que también hay una cuestión de escala (como en México y San Pablo), que vuelve muy difícil la coordinación y la articulación de esfuerzos. Sin embargo Bogotá y Santiago de Chile, y en parte Río de Janeiro, demuestran lo contrario.

Para Buenos Aires, igual que para el conjunto de Argentina, la gobernabilidad de sus causas y efectos, es una razón fundamental de Estado. Y en ese marco el empoderamiento de la sociedad civil como co-autora de los cambios necesarios, es un camino imprescindible.

Si cambia Buenos Aires, cambia Argentina. O si cambia Argentina, cambia Buenos Aires. Es una cuestión esencialmente política. Las técnicas están prontas y son de calidad.

23 de junio de 2004